

CANTABRIA

Donde habita el olvido

Candenosa y Aroco, en Valdeprado del Río, y Moroso, en Valderredible, son tres ejemplos de la despoblación rural 'Abraza la Tierra', un proyecto subvencionado por Medio Ambiente, lucha contra el abandono de los pueblos

22.04.2008 - GONZALO SELLERS

En Moroso ya sólo quedan los muertos del cementerio. Los últimos vecinos abandonaron este pueblo, enclavado a 1.065 metros de altura en el municipio de Valderredible, hace décadas. Desde entonces, los saqueadores han convertido las casas en simples montículos de piedras devorados por la maleza. La única manera de llegar a él es, como entonces, a pie. La modernidad, las carreteras, pasaron de largo por Moroso.

Pero éste no es un caso único. A poco más de kilómetro y medio, en el pueblo más alto de Cantabria, Candenosa (1.150 metros), en Valdeprado del Río, sólo habita el silencio. Aunque han pasado ya 30 años desde que se marcharon los últimos veinte vecinos, que nunca llegaron a tener luz eléctrica, sigue conservando su condición de junta vecinal y en su padrón resisten seis nombres. Uno de ellos es el de Faustino Varona, antiguo corresponsal de EL DIARIO MONTAÑÉS. Su casa es la única que queda en pie, aunque él ya no reside allí. Nadie lo hace. Los terrenos sólo se utilizan como pasto para el ganado.



Una casa solariega de 1866 totalmente en ruinas en Candenosa (Valdeprado del Río). / ANDRÉS FERNÁNDEZ

En Candenosa el coche sí sirve para algo. Una pista de tierra recién arreglada, que discurre por el hayedo de Hormiguera, desemboca en la entrada del pueblo, donde una casa solariega de tres pisos, construida en 1866, no ha resistido los embates del tiempo y sus piedras han sido robadas para construir nuevas viviendas en otra zona.

Despoblación

Estos dos enclaves, que forman parte de la ruta de los pueblos abandonados organizada por el Ayuntamiento de Valdeprado del Río y el Gobierno regional, son sólo un ejemplo de la despoblación que azota, sobre todo, a algunos municipios del sur de Cantabria desde hace años.

Desde los años 70, el goteo de la emigración a las ciudades ha sido constante. La búsqueda de comodidades y el recelo de los hijos a continuar con el oficio ganadero o agricultor de los padres fueron y son los principales motivos.

Este hecho es especialmente preocupante en una región como Cantabria, donde bajo la denominación de 'medio rural' se incluyen 69 de sus 102 municipios, aproximadamente el 80 por ciento de su territorio y el 20 por ciento de su población.

Pero esta tendencia comienza a invertirse muy lentamente. Muchos de los nacidos en el medio rural siguen haciendo las maletas, pero su lugar está siendo ocupado por nuevas generaciones de 'urbanitas' que buscan tranquilidad y para cuyo trabajo sólo necesitan de un ordenador y una conexión a Internet.

Para facilitar esta transición se puso en marcha en 2005 el proyecto piloto 'Abraza la Tierra', que en Cantabria desarrolla el Grupo de Acción Local País Románico, de Mataporquera, con la subvención de la Consejería de Medio Ambiente del Gobierno regional. Desde su creación, casi 500 personas con la intención de mudarse al medio rural se han puesto en contacto con este grupo, aunque sólo 24 familias se decidieron a dar el paso.

Según explica su portavoz, Elsa Herrero, «intentamos facilitarles todo, tenemos una base de datos de casas en venta, de empleo... y se les asesora si quieren realizar un proyecto empresarial». «Somos la mano que se tiende a la gente que tiene la inquietud de venir a vivir a un pueblo», señala. Una de sus últimas iniciativas es la rehabilitación de una

casa en Sobrepeña (Valderredible) para acoger temporalmente a quienes vayan a conocer la zona con la intención de quedarse.

Veinte años solo

Quizás alguno de ellos se llegue a convertir en vecino de Isidro González, quien llevaba desde 1988 viviendo solo en Aroco (Valdeprado del Río) hasta hace dos años, cuando una pareja joven compró una casa en el pueblo para vivir en ella a diario.

Durante esos veinte años como único habitante de Aroco, Isidro, que nació allí y volvió tras prejubilarse en una fábrica de Bilbao, ha pasado más tiempo con sus perros y gallinas que con personas. «Me alegro de que haya venido alguien más a vivir aquí», dice sin mucho convencimiento. «Yo intento vivir día a día», se contesta a sí mismo mientras muestra orgulloso la nueva cocina que ha construido y las viejas arcas, donde se guardaba el trigo, que está puliendo.

Pero ahora todo parece estar cambiando en Aroco. A Isidro le acaban de poner teléfono y en la iglesia del pueblo cuelga una antena parabólica. Sólo son tres vecinos, pero Internet llega al único ordenador, el de Vanesa, que existe en kilómetros.

Precisamente el pasado miércoles, el Boletín Oficial de Cantabria (BOC) publicó la convocatoria de ayudas para proyectos que contribuyan al desarrollo duradero de zonas con riesgo de despoblamiento, ofrecidas por la Consejería de Desarrollo Rural, Ganadería, Pesca y Biodiversidad del Gobierno regional.

Además de estas subvenciones, la región cuenta con la Red Cántabra de Desarrollo Rural, una asociación sin ánimo de lucro que engloba a los seis grupos de Acción Local que han gestionado las iniciativas de desarrollo rural Leader y Proder: Asón-Agüera-Trasmiera, Campoo-Los Valles, Liébana, País Románico, Pisueña-Pas-Miera y Saja-Nansa.

Estas medidas contrastan con la falta de control de las poblaciones deshabitadas, ya que ni las administraciones regionales ni estatales disponen de ningún listado oficial.